

## HIGIENE.

### HOSPITALES DE MEXICO.

(CONTINUA.)

Comenzaré por el combustible, sin el cual la vida es una quimera, y la higiene una ilusion.

Los alimentos son para el hombre la primera condicion de su existencia, y las sustancias que busca en ellos con imperiosa necesidad, no solo se encuentran en las variadas materias que elabora sin conciencia en el más simple y admirable laboratorio que se conoce; las hay tambien, bajo diferente forma, y en cierto número, en el aire que respira, y con que purifica y da fuerza á su sangre: condicion que, si es importante en cualquiera circunstancia en que el hombre se encuentre, es del más alto interés en los hospitales, donde su posicion es por mil motivos necesariamente excepcional: no solo pasa en ellos recobrando su salud, es miembro de una gran familia que, con iguales derechos que sus hermanos, reclama cuidados paternales y no ser abandonado á la indigencia: buscando en ellos la vida en una situacion precaria, más que nunca, la razon y toda alma benéfica mandan que se le den sanos alimentos y que la atmósfera no le dañe. Un buen padre de familia atiende con igual ternura á todos sus hijos, pero redobra sus cuidados y cariño en el lecho de aquel que sufre; y éste, á mi ver, es el ejemplo que la naturaleza y la religion nos mandan tener presente en la administracion de los hospitales: mas veamos si en los nuestros no se ha olvidado, ó si por un error del entendimiento se deja de cumplir con precepto tan sagrado.

Daré una idea de los alimentos que actualmente se sirven en nuestros hospitales, para que las reflexiones que sobre sus defectos haga, y mis conceptos al estudiar las causas de donde provienen, sean percibidos con claridad.

Para preparar las comidas, se hace uso generalmente de utensilios de cobre estañado, y de fogones comunes, situados en algunos hospitales en pisos bajos, y en otros ocupando el más alto de las habitaciones; se sirven en tazas y platos de hoja de lata, sin cubiertos ni servilletas: con-

sisten, generalmente, cuando el enfermo no está de dieta, para el desayuno en atole, chapurrado, leche sola ó mezclada con algo de té ó café: para la comida del medio día, en caldo, una sopa, y una ración de puchero, en el que para nada interviene la verdura ni las salsas; para la cena, en alguna de las sustancias que constituyen el desayuno, ó bien, en la repetición de una de las dos que forman la comida del medio día; todo esto, aumentado en cada una de ellas con una pieza de pan y con la bebida prescrita.

Para juzgar de la cantidad de principios plásticos y respiratorios que estos alimentos dan, me serviré de una de las Memorias que ántes he citado. Según el Sr. D. Ildefonso Velasco, es escasa la alimentación bajo este respecto, en los hospitales de S. Andrés, S. Pablo, Jesús, la Maternidad y San Lucas. En cuanto al interesante hospital de Infancia, la encuentra también insuficiente, apreciándola por el resultado; pero cree, que siendo los niños que recibe este hospital de distintas edades, la alimentación podrá bastar para unos y ser escasa para otros, como podrá suceder con los que tengan doce años, que son los de mayor edad. Una reflexión semejante hace, refiriéndose á las sífilíticas que se asisten en San Juan de Dios: cree que el sexo de estas enfermas, su vida sedentaria y la falta de pérdidas anteriores por otra enfermedad, hacen ménos imperioso la insuficiencia que se nota en sus alimentos, y que aun estos en lo general se pueden reputar como suficientes, atendiendo á que con frecuencia se aumentan á petición de ellas, con algo de garbanzos ú otra sustancia semejante. Hablando del hospital de San Hipólito, hace notar la injusta y lamentable diferencia que hay establecida entre la alimentación fijada á los distinguidos, y la que se sirve á los enfermos comunes ó sin valimiento: para los primeros es completa, y á los segundos se le da inferior: odiosa distinción, que por fortuna no se ha imitado en el hospital del Divino Salvador, en donde la norma es dar á cada enferma la cantidad de alimento que exige su apetito.

Juzgando de la calidad de la alimentación el Sr. D. Ildefonso Velasco, la considera buena en los hospitales de la Maternidad, de Infancia y de San Juan de Dios, y califica de inmejorable la de Jesús; atribuyendo á esta circunstancia el buen crédito de que goza entre las gentes del pueblo.

Los datos que da respecto al hospital de San Pablo, los ha tomado de una Memoria del Sr. Hidalgo, sobre el mismo asunto, publicada en 1863, y se han encontrado posteriormente confirmados en la Tesis del Sr. D. Alfredo Velasco: en este hospital, como en San Andrés, San Hipólito, San Lucas y el Divino Salvador, la calidad de los alimentos es inferior.

A estas consecuencias, sacadas con toda conciencia y precision, podría objetarse, en mi concepto, que los cálculos en que se fundan, solo son buenos para las escuelas, hospicios, casas de correccion, cárceles y penitenciarias, donde debe suponerse que se goza de salud, ó cuando más aplicables, en todo su rigor, á los hospitales de locos, al asilo de los ciegos y otros de este género, que deberian criarse, pero que hasta ahora el óvulo en que debe desarrollarse su embrion, permanece estéril por falta de fecundacion. Podria agregarse, que en los hospitales comunes los alimentos quedan subordinados á las circunstancias de cada enfermedad; y que si es verdad que llegada la convalecencia, el enfermo tiene que reparar las enormes pérdidas que el sufrimiento y accidentes de su mal le han causado, importa que haya medida y cordura para conseguir el objeto: no puede, en efecto, llegarse á este bien con la franqueza que en una persona sana; circunstancia que minora la exigencia del precepto. Las necesidades de los hospitales á que me refiero, rara vez permiten el completo restablecimiento de los enfermos; otros hay constantemente á sus puertas, reclamando que les cedan el lugar los que ya se encuentran libres de sus padecimientos: sucede aún, que los mismos interesados impiden que se llegue al feliz término de verlos completamente sanos; por el deseo que con instancia manifiestan de volver al seno de sus familias, ya por simple capricho, ya por la alimentacion que se les da, ya para consagrarse á sus ocupaciones ordinarias.

Pero si vista la cuestion bajo este respecto, pierde algo de su fuerza, recobra todo su vigor entrando en otras consideraciones.

Desde luego atendiendo á la resistencia y dificultades que se oponen á la suficiente provision de los alimentos, tomando por base del presupuesto la cantidad á que monta una racion, se tendria un sobrante que, más bien economizado, proporcionaria mejor y aun completa alimentacion á los enfermos que la necesitaran: más claro, pidiendo para todos los enfermos los alimentos que componen una racion, se tendria en los que estuvieran á dieta un sobrante que con alguna ventaja podria utilizarse en favor de los convalecientes, ó de aquellos que por la naturaleza de su afecion demandaran un régimen analéptico, y aun en bien de los mismos que debieran tomar ménos alimentos, porque entónces habria posibilidad de variárselos, cual conviene en varias circunstancias. Razon que, sin embargo, es todavia de poco ó ningun peso, porque en realidad solo vendria á ser un medio de cortar el mal, que no pasaria de paliativo, sujeto á multitud de abusos, inmoral, en mi concepto, como todos los que suponen dolo, aunque éste se acepte con laudable objeto,

y muy léjos de tener la eficacia como los que despues propondré, y que por su naturaleza y modo con que cualquiera puede tomarlo, aleja la atencion de las pruebas que pueden darse de que la alimentacion, aun consideradas las circunstancias particulares de los hospitales, es insuficiente y debe mejorarse. Para llegar á mi objeto, no necesito de curvas; me importa más seguir un camino recto para alcanzarlo. Pretender que en una vuelta quedaran olvidadas las objeciones que yo mismo me he puesto, seria privarme del mejor elemento que puede tener mi argumentacion; léjos de mí tan torpe pensamiento; las recuerdo y resumo en dos palabras, dándoles todavía mayor fuerza. «En los hospitales comunes que no he exceptuado al lado de las escuelas, hospicios, etc., la mayor parte de los enfermos están á dieta, y sin embargo, como paso á demostrar, la consecuencia siempre es la misma.» «La alimentacion de los enfermos es insuficiente.»

No habiendo sido considerados los alimentos en las Memorias citadas á la cabecera del enfermo, ni en su calidad y posible variacion, porque en su objeto solo se trataba de ver si era debida la cantidad que de ellos se habia asignado, quedó por necesidad fuera de cuenta, todo el error que en sus cálculos debian introducir las circunstancias que acabo de mencionar, la calidad y variacion de los alimentos; circunstancias muy desfavorables, no solamente para los enfermos que están de racion, sino aun para los que guarden una dieta más ó ménos severa.

La calidad de los alimentos es una condicion tan importante, que no creo que baste señalar el hospital adonde es inferior ó pésima: es necesario presentarla con todo su interés: cuando es mala, rebaja no solamente en el total de una racion los principios carbonados y azoados que han pesado en cada hospital los Sres. Velasco é Hidalgo; disminuye tambien principios tan vitales y aun los nulifica cuando además de inferior es averiada, ya el alimento sea de dieta, de cuarto ó media racion, ya sea el agua simplemente ó un pedazo de pan. En la mala calidad de los alimentos está la causa del escorbuto, del ergotismo, de la pelagra y otras muchas enfermedades; y en ella tambien encuentra su origen la constitucion poco vigorosa y muchas veces enfermiza que encontramos en las gentes pobres de nuestro pueblo.

Para mí es de tanto valor esta cualidad de los alimentos, que creo deber entrar en algunos pormenores, sobre todo hoy que trato de los hospitales adonde siempre quisiera ver todo bueno y superior.

La calidad de los alimentos es, en mi concepto, relativa ó absoluta: son de buena calidad las carnes de ternera, de carnero y aun de buey

entre los franceses, quienes llaman así á los novillos castrados; lo es la carne de muchas aves, de varios reptiles, de algunos cetáceos y de multitud de pescados: se reputan buenos alimentos los cadáveres de muchos crustáceos, moluscos y aun de algunos insectos: son notoriamente nutritivos los huevos, los granos de muchos vegetales, los tallos, hojas y flores de ellos; pero no es igual la calidad en uno y otro reino que tantos alimentos encierran, no solo pasando del animal á una planta, de una rama á la otra, de un género al que le es distinto, ó de éste á la especie; en el mismo individuo la calidad varia: tal vez no hay otro punto en que resalte más la importancia de las razas y variedades como en la alimentacion, ya se trate de tomarla en una planta, ya sea que para tal objeto se sacrifique un animal. Conocida es la influencia que tienen en la bondad de la carne, los pastos, el clima, la raza, el cruzamiento de ésta, la edad y aun la castracion: no es lo mismo la carne suculenta de una ternera, que la dura é insípida de los bueyes, que pacientes abren surcos para que de ellos brote el sustento en nuestros campos: sabido es que el cultivo da mayor fuerza á los frutos, ó que dejando sin sávia á estos, fija su influencia en las raíces, en las flores ó solo en una rama; el betabel poca azúcar rinde á su estado silvestre, y es dulce y desvia con toda fuerza los rayos polarizados cuando nos viene de la mano de un horticultor inteligente; pero tomaré un ejemplo más simple y que está siempre á nuestra vista; lo elijo sobre todo, porque es un vegetal de gran uso en nuestros hospitales; pertenece á un género gigantesco, pero en el que no siempre en sus grandes y hermosas espigas se cosechan ricos granos, ni iguales en fuerza nutritiva: la riqueza del maíz varia en cada especie, y tambien con el cultivo. Y pasando de la tierra al agua, no creo que los juiles, que en el estado de salud digieren impunemente los indios que atraviesan el lago de Texcoco, puedan suplir, y mucho ménos ser iguales como alimento á los pescados blancos que nos vienen de Chapala; tampoco es indiferente tomar un pescado ó almeja, cuando apacible y sin calor cuida de su familia, que cuando llegado el período de sus amores, uno y otro sexo se buscan con ardor.

(CONTINUARA.)